

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

ANO X

Madrid, Noviembre de 1902.

NÚM. 117

FOTOTIPIAS

NIÑO CON RELOJ

Esta preciosa figurita de porcelana pertenece á la rica colección del Sr. Conde de Valencia de D. Juan de que se hablará al publicar las notas sobre los Museos particulares de Madrid.

TRASCORO DE LA CATEDRAL DE LORCA

Se le describe en el artículo del Sr. Cáceres Plá.

MONASTERIO DE FREDELVAL.—GALERÍAS BAJAS DEL CLAUSTRO PROCESIONAL, VENTANAS DEL TEMPLO

A poco más de seis kilómetros de Burgos, y á unos mil quinientos metros á la derecha de la carretera por donde va el coche á Sedano, se encuentran los restos del antiguo monasterio de Fresdelval con un claustro y otros elementos salvados de la ruina y las demás dependencias reducidas á escombros.

En su actual emplazamiento existió antes de finalizar la décimocuarta centuria una capilla cuya historia está enlazada á varias tradiciones prodigiosas, uniéndose luego á la fundación de la Comunidad de Jerónimos y á la fábrica y mejoras del monumento los nombres de los Manríques y Padillas.

Mandó venir desde Guadalupe los primeros frailes D. Gome Manrique, hijo bastardo de D. Pedro Manrique *el Viejo*, les hizo donación del terreno y, después de alcanzada la correspondiente Bula pontificia, se puso la primera piedra el 25 de Marzo de 1404. D. Gome murió poco después en Córdoba á 3 de Junio de 1411 y su cuerpo se enterró en el piadoso recinto el 9 de Julio del mismo año.

La estatua yacente de este caballero y la de su mujer D.^a Sancha de Rojas, primorosamente labradas, que publicó Carderera en su *Iconografía*, estuvieron sobre un espléndido túmulo, también de mármol, durante más de trescientos años en el centro del crucero de la iglesia de Fresdelval; en el siglo XVIII partieron el artístico enterramiento los monjes porque les estorbaba para sus oficios y llevaron las dos mitades una al muro de la Epístola y la otra al del Evangelio; ahora figuran ambas efigies y la parte de la urna correspondiente al varón en el Museo de Burgos, donde se han bautizado aquéllas, por un error muy disculpable, con los nombres de D. Antonio Manrique y D.^a Luisa Padilla, que murieron unos ciento cincuenta años después.

Con los Manríques se unieron andando el tiempo los Padillas y á éstos se debió la construcción de otra serie de dependencias que competían en elegancia con las primeras y contrastaban por estilo. El primer monumento que lleva el nombre de los segundos es el que erigieron al D. Juan de Padilla Adelantado mayor de Cazorla

muerto el 16 de Mayo de 1491, cuando apenas contaba veinte años, su madre D.^a Isabel Pacheco y la Reina Católica. La estatua orante que la representa con la frescura de su edad juvenil parece de Gil de Siloe; muchos elementos ornamentales y los ángeles tenantes de los escudos corresponden también á las postrimerías del siglo XV; en el grupo de la Piedad de un recuadro añadido se reflejan ya los albores del Renacimiento. Hoy está guardado en el Museo de Burgos.

D. García de Padilla, Comendador mayor de la Orden de Calatrava y bisnieto del fundador, reedificó como de nuevo el monasterio en el año de 1524, según las afirmaciones del P. Sigüenza, que no solía detenerse mucho á meditar las doctrinas artísticas que sentaba.

D. Manuel de Assas describió este monasterio señalando la existencia en su tiempo de una iglesia destechada, dos claustros y un ala de otro que no se llegó á hacer.

Los muros de la iglesia se hallan reforzados en el exterior por estribos lisos, con retablos y cornisas de talus á diversas alturas, rematados en pirámides de poca elevación que coronan esferitas en vez de los pináculos comunes.

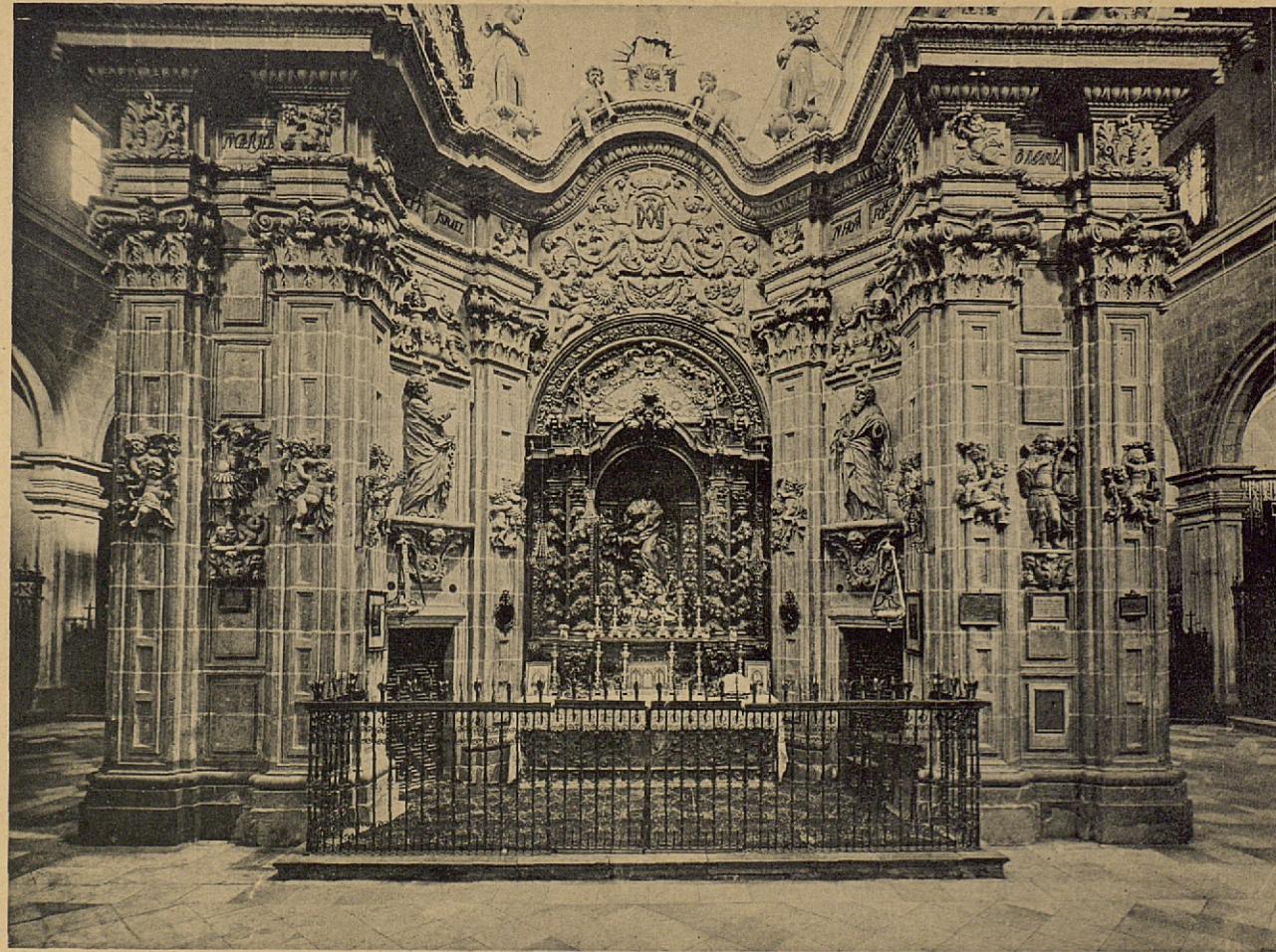
El imafron de estilo del Renacimiento comprende la portada, cuatro ventanas cuadrangulares, dos estribos lisos verticales y un sencillo frontón, formando la portada dos columnas abalastradas é istriadas, con capiteles de follaje y remates de fruteros; una ojiva con molduras del Renacimiento y un arco adintelado cobijado por ésta entre las columnas y el entablamento; dos escudos de los Manríques en las enjutas y tres nichos con las efigies de la Virgen, San Miguel y San Jerónimo. Otra gran ojiva con molduraje análogo á la anterior lo comprende todo. A derecha é izquierda del frontón se ven al ángel y á María en la escena de la Anunciación.

La planta del templo es rectangular, de una sola nave, con crucero poco marcado y de ábside cuadrado. En el lado de la Epístola se veía el ingreso á la gran sacristía y á los pies la puerta del claustro procesional. En el del Evangelio existían una capilla grande y otras menos marcadas.

“El claustro procesional tiene dos pisos: de estilo ojival el bajo con estribos redondeados por su parte anterior y con rosetones y parteluces en las grandes y variadas ventanas que llenan sus compartimentos; de Renacimiento el alto, con pretil cerrado, columnas corintias exentas, arcos carpaneles arrancando inmediatamente de los capiteles y con tejaroz de molduras y pometado en que se realzan medallas circulares con cruces florenzadas y gárgolas que, alternando con ellas, figuran diferentes animales. En los rincones exteriores del claustro se divisan los escudos de armas de Padilla, apoyados, como sobre repisas, en cabezas de querubines. En el ángulo del Nordeste se achaflana el muro del patio con su correspondiente ventanón...”

Detalla en seguida los elementos decorativos del sepulcro abierto en una de las galerías, cita las entradas á la sacristía y sala capitular así como las escaleras para bajar al otro claustro y subir á las celdas y sigue:

“EL CLAUSTRO DE PADILLA consta de dos galerías, baja y alta, ambas de estilo del Renacimiento con columnas corintias aisladas (excepto en los ángulos, en los cuales se agrupan), sobre pedestales en la inferior, con arcos carpaneles de molduras lisas, recayendo en los capiteles en ambas. En la alta se observan encima de las columnas los blasones de España del tiempo de Carlos V, y en los pretiles las cruces de Calatrava. Elévase un tercer cuerpo, retirándose sus fachadas hasta el vivo de los muros interiores de las recién citadas galerías. En su tejaroz resaltan caprichosas gárgolas, y en sus ángulos los escudos de Padilla.”



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

LORCA

TRASCORO DE LA CATEDRAL

„El ala que únicamente se construyó en el tercer patio es también de estilo del Renacimiento y se divide en tres cuerpos, todos de columnas exentas: el inferior, con pedestales y sosteniendo arcos adintelados; el segundo con arcos carpaneles, y con escarzanos el tercero, peraltados éstos y los carpaneles. Las flordelisadas cruces de Calatrava se presentan en escudos sobre las columnas del piso superior.“

En su último párrafo de cinco líneas que sigue inmediatamente al anterior advierte “que los tres patios del monasterio de Fresdelval están, cada uno fuera del eje de los otros, natural consecuencia de no haber sido su edificación producto del mismo pensamiento y de no haber tenido en cuenta sus constructores la armónica belleza del conjunto en la planta del edificio.“

Hasta aquí la descripción del Sr. Assas que hemos extractado algo, para abbreviar, en la enumeración de elementos del imafronte, que es lo que ocupa más espacio, y hemos transcrita al pie de la letra en todo lo referente á los tres claustros como modelo de la forma en que se estudiaron muchos de nuestros monumentos en la primera mitad del siglo XIX y algunos años después.

El año 84 visitamos nosotros por primera vez este monasterio con su iglesia llena de escombros y destechada; el claustro más antiguo cegado en sus ventanales; las galerías interrumpidas para formar las dependencias de una fábrica de cervezas que ya no marchaba; muchos paredones llenos de hollín y más de un rincón con telarañas; y, á pesar de tan lastimoso estado, era fácil distinguir entonces todavía los dos grandes grupos de construcciones correspondientes respectivamente á la época de los Manriques y á los años de los Padillas.

Hiciéronse indudablemente por los primeros y sus inmediatos sucesores la amplia nave y presbiterio del templo con el carácter que los Jerónimos daban á todas sus iglesias; la sacristía, la sala capitular y el claustro procesional, señalados todos por el imperio de la ojiva; mandaron levantar los segundos el ingreso del templo, que se había deteriorado ó quedó sin hacer, las galerías altas del susodicho claustro procesional, otro claustro que lucía por todas partes sus armas en unas superficies y en otras el escudo imperial de Carlos V, gran parte de las celdas más espaciosas y la hospedería ó ala de claustro sin concluir.

Desde la fecha antes citada han tenido destinos muy distintos estos dos grandes grupos de miembros arquitectónicos.

Dos años después compró la parte más antigua mi hermano político el pintor D. Francisco Jover que, unido á numerosos artistas que le prestaban generosamente su concurso, trabajó sin descanso hasta su muerte en 1890 quitando todos los escombros, derribando los tabiques que impedían la circulación por el claustro, abriendo sus ventanales para devolverle el aspecto que se ve en nuestra fototipia y recogiendo aguas para atajar ulteriores deterioros. A su fallecimiento pasó el edificio á poder de la Sra. Marquesa de Villanueva que ha concluido el enlosado y ha edificado nuevas habitaciones para vivir en él, conservando sin alterar todo lo artístico.

La parte correspondiente á los Padillas quedó casi por completo, con la huerta, en poder de los mismos propietarios que eran antes dueños de todas las ruinas y hoy se han derrumbado ya las bellas galerías del Renacimiento, abandonadas á la acción del tiempo por castellanos que quizá presumirán de hombres á la moderna, no recordando, ó no sabiendo, que los escudos esculpidos sobre las artísticas columnas habían sido llevados por el jefe de los Comuneros en los luctuosos campos de Villalar.

Las construcciones francamente ojivales subsistentes todavía entre las ruinas del

convento son: las galerías bajas del claustro profesional; los ingresos desde éstas al templo y á la sala capitular; varias ventanas altas correspondientes á diversos recintos y una capilla, salvada á medias, del lado del Evangelio.

Los arcos ojivos del susodicho claustro se hallan en el estado en que los representa nuestra lámina: estaban cegados por yesones y ladrillos colocados entre sus columnillas hasta convertirlos en espeso muro y se trabajó sin descanso todo el primer año quitando tan feos aditamentos, limpiando suavemente con cepillos las capas ligeras de cal y almagre extendidas sobre los lindos capiteles y volviéndolos á su ser primitivo sin restauraciones de líneas.

Acusan éstas según se ve el arte de la primera mitad de la decimoquinta centuria y reflejan bien el gusto del período de sencillez y belleza en el mal llamado estilo gótico que se extiende desde la desaparición de los últimos gabletes al momento en que se presentan los primeros conopios, transformaciones que, en España, se producen ambas durante el transcurso del mismo siglo, y no del XIV al XV como se ha fechado la primera para otros pueblos.

Los rosetones principales de sus ventanas son de seis curvas en las mayores y cuadrifolios en las más pequeñas reunidas en un ángulo destinado quizá á formar el recinto donde se abría el pozo antiguo, al cual debió sustituir luego el del centro de la luna ó patio. Realizóse aquí una disposición muy común de la que se encuentran ejemplos en claustros españoles de muy diversas épocas como los de Ripoll y Veruela.

Los capiteles de los haces de delgadas columnillas son los más de copia directa ó interpretación de formas vegetales y sólo en algunos aparecen medio enmascarados á primera vista por el follaje elementales animales. Se hallan éstos en la subordinación al cuadro ornamental de conjunto en que se encuentran en las más puras fábricas ojivales y no como en las que precedieron inmediatamente á éstas.

Carecen por completo estas galerías de las reminiscencias románicas que dominan en obras castellanas casi coetáneas, como el claustro de Santa María de Nieva, y en muchas de otras comarcas que las precedieron medio siglo ó algo más donde se combinan bien agudos arcos ojivos con capiteles llenos de monstruos, pasajes religiosos, escenas de la vida civil y cien asuntos donde intervienen personajes ó animales, abundando tanto entre estos los de perfiles muy arcaicos, como escasean los elementos decorativos vegetales de gusto ogival. Tales son las dos estaciones del Obispo Barbazán unidas á la Catedral de Pamplona, entre muchas, por que en nuestro suelo se ven de cuando en cuando reapariciones de elementos de fines del XII hasta en los últimos años de la Edad Media.

En esta radical separación entre las labras de Fresdelval y las de territorios próximos influyeron además de la diferencia relativamente pequeña de tiempo, que se marcó en España por una rápida transición, otras dos causas muy dignas de tenerse en cuenta.

Merece citarse como primera la relacionada con la localidad. Burgos no presentó á las invasiones artísticas del Norte la misma resistencia que habían presentado Segovia, Soria y otras poblaciones, formándose muy pronto desde la decimotercera centuria el que pudieramos llamar ambiente ojival á expensas del anterior estilo, hasta el punto de que no se hallan de éste en su recinto ó proximidades otros recuerdos que las claustrillas y pocos elementos de Las Huelgas, y algún detalle más (1).

(1) Lo contrario ocurre en su provincia donde son notables los monumentos, los restos y las reminiscencias del románico en el claustro de Silos, la abadía de San Quirce, una de las parroquias de Miranda de Ebro, la torre y abside de Bavón de Esgueva, el templo de Venta de Guímarra encerrado en la hacienda de D. Leopoldo González de la Revilla, varias ventanas del Monasterio de Oña y diversas ruinas.



Fototipia de Hauser y Menet - Madrid

MONASTERIO DE FREDELVAL (BURGOS)

CLAUSTRO BAJO

Fué indudablemente la segunda la historia de la Orden para que el convento se construyó. Nacieron los Jerónimos y se nutrieron en una atmósfera de las nuevas líneas y procedimientos de construcción del XIV sin verse á cada paso obligados á decidirse, como los Benedictinos ó los Bernardos, primero, y los Dominicos después, entre sus tradiciones y las corrientes, para aquella época, innovadoras y modernas. Se entregaron de lleno á estas últimas, que se habían desarrollado durante toda la decimocuarta centuria al mismo tiempo que se había producido la extensión de sus Comunidades en España, y adoptaron sin reserva sus elementos decorativos y aquella planta tan suya de las iglesias que denuncia su labor en Fresdelval, en el Parral y en otros edificios.

Prodújose aquí en todo el largo transcurso del siglo XII al XV, como le hay ahora y existirá siempre, un enérgico antagonismo de elementos radicales á conservadores, con realización á la vez de grandes atrevimientos y de muy extraños arcaísmos, que es preciso recordar á cada paso para comprender diversos fenómenos artísticos, completamente inexplicables por esa historia sencilla, pero inexacta, de la ordenada sucesión de los estilos.

Por lo que representa, por su historia, por las condiciones de la fábrica y por su belleza es este monumento tan digno de conservarse, como era lastimoso que le entregaran á las acciones del tiempo la ignorancia, la incuria ó el desamor de gentes que han vengado á veces en el genio y la labor de los artistas, siempre humanos, los resentimientos ú odios despertados contra los moradores de los monumentos.

En las pocas ventanas que se ven todavía en lo alto de algunos muros que parecen siempre amenazados de próxima ruina, se advierten dos estilos distintos, dentro de la uniformidad del trazado general. De uno y otro presentamos ejemplos en la lámina correspondiente.

Los rosetones de ambas distan mucho de la pureza de los del claustro; hay en ellos las curvaturas de radios, los retorcimientos y la incipiente complicación de líneas que anuncian casi siempre el comienzo de las decadencias; en los trebolados y arquivoltas se han reproducido al contrario, sus líneas. Aquí acaban las semejanzas entre el dibujo de las dos.

Los mismos rosetones son muy diferentes en sus perfiles; los del uno están hechos con elegancia, bien acabados y presentan alguna complicación; los del otro son más sencillos, menos airoso, reveladores de menor soltura de mano y la circunferencia imperfecta que forman en conjunto se halla inscrita en un cuadrado que parece cosa añadida sobre el arco de la ojiva.

Los restantes elementos de las ventanas contrastan precisamente con el carácter de los rosetones, siendo de labor más rica la que corresponde al más pobre.

La ornamentación de la primera es de una rudeza extraordinaria y para explicar esta anomalía pueden hacerse dos supuestos: que los capiteles de derecha é izquierda se marcaron sólo por la masa correspondiente á sus tambores y se quedaron luego sin labrar; que el constructor los hizo así con deliberada intención. Milita en favor de la primer hipótesis el hecho de estar tan finamente trabajado el rosetón y ser poco probable que no se pensara en trabajar lo mismo las columnas. Inclina á la admisión de la segunda la falta de capiteles en las columnillas del parteluz. No es fácil decidirse por una ni por otra.

Obsérvese en las columnillas laterales de esta ventana un elemento decorativo y, quizás, signo religioso, á la vez, bastante singular; de la unión entre el tambor del capitel y el astrágalo penden en todas unas correas que pasan sobre el último y caen á lo largo del fuste, llegando á doblarse sobre el primer toro de la basa.

La segunda ventana tiene, por el contrario, gran riqueza de diminutas esculturas y en mayor número que sobre las porciones de las galerías claustrales donde más se acentúan los elementos de procedencia animal. De derecha á izquierda se ven en ella:

Un oso ó animal semejante.

Varios mascarones, siendo uno muy acentuado y expresivo de mujer con toca.

Ramajes y frutas.

Cuadrúpedos con una especie de caparazón, que se hallan dibujados también en el claustro.

Carnero de rostro humano con el gorro y tocas usados por los semitas.

La primer ventana está libre; la segunda cegada.

El ingreso á la antigua sala capitular, reducida hoy á un patio con escombros, consta de puerta y una ventana á cada lado, todas ojivas, y de líneas que armonizan con las del claustro.

La puerta de salida desde éste á la iglesia presenta por el lado del primero capiteles con figuritas que debieron ser muy finas y delicadas de factura, marcándose hoy apenas sus contornos.

La capilla situada al lado del Evangelio tiene arco apuntado y bóveda por cruce de ojivas; para restaurarla se restableció su medio arruinada techumbre, é hizo el Sr. Jover tres bocetos con diversas escenas de la historia de San Juan Bautista, que nosotros conservamos, y que se pensaba pintar en amplios frescos sobre los timpanos de los arcos del fondo y laterales. Al morir el artista estaba también encargada la piedra de Ontoria para dotarla de un retablo del tipo del de San Nicolás de Bari en Burgos.

Las gárgolas del claustro principal son unas antiguas y otras nuevas: faltaban por lo menos cuatro y el escultor D. Antonio Alsina labró desinteresadamente, y con excepcional amor, la que tiene el mismo carácter que un dragón de las primitivas y las tres que representan un Mefistófeles, una Margarita y una mujer arañada en la boca por un gato.

Todos los demás elementos del claustro ojival son auténticos y no se han hecho en ellos restauraciones, á no ser alguna reposición de sillarejos realizada en anteriores siglos.

Tales son las construcciones de este estilo que subsisten en Fresdelval (1).

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

EXCURSIONES

DE BENAVENTE Á TORDESILLAS

NOTAS DE UN EXCURSIONISTA

No eran las seis de una hermosa mañana de Agosto cuando nos colocamos en la delantera del coche-correo que hace el trayecto de Benavente á Medina de Rioseco, ansiosos de atra-

versar de uno á otro lado la llamada "tierra de Campos".

Parte el coche de un parador situado frente al antiguo Hospital de la Piedad, fundado por los Duques de Osuna,

(1) En el próximo número se publicarán algunos miembros arquitectónicos del estilo del Renacimiento pertenecientes al mismo Monasterio y á la época de los Padillas.

y en cuya claveteada puerta hay unos notables llamadores que, aunque con gusto detestable están embadurnados de albayalde, merecieron los elogios de nuestro distinguido consocio el señor Lampérez, maestro en todo lo que al arte se refiere.

Salimos por la puerta de la Soledad y se ofreció á nuestra vista un precioso panorama que por límite tenía el célebre puente de Castro Gonzalo, destruído por los franceses, y la prominencia á cuyos pies corre el Esla, que en su curso va marcando el final de la llanura y que más allá de Castro Pepe se une al Orbigo, asemejándose esta unión al lazo de un enorme cinturón de plata que oprime á Benavente, que dulcemente recostada á los pies de su famoso castillo, mira con cariño la inmensa comarca que en tiempos pasados le rindió vasallaje.

Más de prisa de lo que creímos, fuimos dejando á la izquierda de la carretera á Castro Gonzalo y á la derecha Castro Pepe, San Esteban, Cerecinos, Villalpando, Villamayor de Campos, Santa Eufemia y Villafrechós, llegando á Medina de Ríoseco á las doce y media, habiéndose recreado la vista en la contemplación de multitud de panoramas, todos variados, en el trayecto recorrido.

Fué Medina de Ríoseco en el siglo XVII población de gran importancia comercial, llegando á conocérse la por la "India chica". En la actualidad no deja de tenerla, porque el ferrocarril que la une á Valladolid hace de ella la cabeza de toda la tierra de Campos.

En su término está el tristemente célebre monte de "Torozos", que en época ya lejana era mirado con verdadero horror, pues la espesura de su arbolado era una garantía á la impunidad de los criminales que asolaban la comarca.

En la misma ciudad empieza un pá-

ramo conocido por Valdecuevas y en él se encuentra el alto de Moclin (1), que en la historia patria es famoso por la batalla que el 14 de Julio de 1808 tuvo lugar entre las tropas de Napoleón y las españolas que rechazaban la invasión francesa.

Las cuatro iglesias que posee Ríoseco son notables, sobre todo Santa María, y otra de ellas, que se atribuye á Juan de Herrera.

De Medina fuimos á Valladolid, que por lo conocido pasaríamos por alto, si no fuese por dedicar un recuerdo cariñoso al pueblo donde se deslizó nuestra primera juventud.

El esfuerzo titánico realizado por esta ciudad, antigua corte de los Monarcas castellanos, es verdaderamente notable y digno del mayor aplauso. Aquel terreno que conocimos por el "Campo Grande", que era un erial donde lanza en mano maniobrábamos los antiguos cadetes de Caballería, es hoy frondoso bosque, un verdadero parque hermoseado con todos los modernos adelantos, que embellece la población, realzada con aquella magnifica acera de edificios que demuestran su progreso y su riqueza. ¡Ah, Valladolid! Permitasenos volver la espalda á este maravilloso jardín y contemplar con religioso respeto el edificio que está en frente... La garita que á la puerta tiene y el azulado uniforme de su centinela nos indica que es el Colegio de Caballería. Allí como petrificados quedaron nuestros pies y noblemente confesamos que tuvimos necesidad de apoyarnos en un árbol, emocionados ante los miles de recuerdos que se agolpaban á nuestra imaginación... ¡Allí juramos el sagrado Estandarte de la Patria y ofrecimos derramar por ella nuestra sangre!... ¡De allí salimos hace más de treinta años henchido el pecho de entusiasmo para

(1) En la provincia de Granada hay una villa de este nombre.

cumplir nuestro juramento y embarcar para Cuba, que atravesaba en aquella época el período más sanguinario de su primera guerra.

¡A qué serias reflexiones se prestan las vicisitudes por que pasó la Patria en estos treinta años, que no son nada para la vida de un pueblo! ¡Qué enseñanzas debíamos sacar de ellas para el porvenir!

¡Cómo hemos visto con dolor desmembrarse el territorio y conqué pena hemos contemplado hecha jirones la gloriosa enseña de Lepanto y Gravelinas!

De nuestros recuerdos y consideraciones nos sacó nuestra fe en el porvenir, y á los que en su mano tienen la dirección de los públicos negocios, no debe ocultárseles nada de esto y ellos, que tendrán tras de sí el severo juicio de la Historia, deben mirar con predilección lo que tienda á hacer prosperar la Patria amada, á engranecerla, que aún es tiempo, y aleccionados con la desgracia, deben, con su previsión, evitar nuevos males y aspirar al nobilísimo título de restauradores de la nación.

Perdónesenos este arranque, que sabemos no encajaría en este BOLETÍN, si no lo guiese un sentimiento grande de amor á la Patria; y no queremos, ni podemos olvidar, que aunque no cubrió nuestra cuna el hermoso cielo de la península, sino que abrimos los ojos a la vida bajo los rayos abrasados del sol americano, entre soldados nacimos y si soldados cuidaron de nuestra infancia, soldados tuvimos que ser para defender la inmaculada enseñanza que nos cobijó (1).

A las cuatro de la tarde sale un coche, que llaman correo de Tordesillas, y colocados en él atravesamos el puente de hierro y dejando á la izquierda el famoso "Archivo del Reino", instalado en la antigua fortaleza que perteneció á los Almirantes de Castilla, seguimos la carretera, llegando al obscurerío de Tordesillas, y alojándonos en una posada, "de cuyo nombre no queremos acordarnos", pasamos en ella una verdadera "noche toledana".

Cuando el dia se anuncio con sus primeros albores, ya estabamos en pie y nos dirigimos al monasterio de Santa Clara. Antes de cruzar la verja que sirve de entrada á este edificio, recor-daremos algo del origen de esta villa, que tan importante es en nuestra his-toria por los sucesos que en ella tuvie-ron lugar.

Son varias las versiones que existen acerca del nombre de Tordesillas. Le buscan algunos en el primitivo idioma de los españoles, y esto es lo que parece más lógico; no obstante, asegúrase que tuvo los nombres de Silach, Acentia y Tela (1); pero sobre ellos prevaleció el Torde-Silach, que era el verdadero español, pues los otros fueron los que le dieron los extranjeros.

No hemos de traer aquí las diversas opiniones de los que sobre los orígenes de esta villa escribieron, pues Cortés y López, Estrabón y otros emiten juicios y dan por seguro nombres que son, á nuestro entender, muy dudosos, puesto que la situación de Tordesillas en el corazón de la península y bien distante del Mediterráneo, hace creer que no sería conocida (caso de existir), de los extranjeros, que en los primitivos tiempos se limitaban á visitar nuestras costas.

Lo que está fuera de toda duda es

(1) Existía en Santiago de Cuba el pendón morado que llevó Diego Velázquez: ignoramos qué habrá sido de él después de la guerra.

(1) Ptolemeo.

que tiene verdadera importancia por su antigüedad, su ventajosa posición, y por la serie de sucesos que en ella tuvieron lugar en el transcurso de los siglos. En Tordesillas residieron Monarcas; en esta población se reunieron Cortes (1), se ajustaron las diferencias de algunos Soberanos (2), se celebraron Capítulos de las Ordenes militares; á ella fué el católico Fernando á protestar contra el concierto que puso en manos de su hijo político Felipe los negocios del Reino; en ella estuvo presa la Reina de Aragón D.^a Leonor (3); á ella fué el comunero Padilla con su ejército, y en ella, en fin, se desarrollaron sucesos en todas las épocas, siendo de los últimos importantes las visitas de Napoleón el año 1808, y de D.^a Isabel II en Septiembre de 1858.

El monasterio de Santa Clara y una capilla de la iglesia de San Antolín son las cosas notables que hay que ver en Tordesillas.

Cruzamos la verja del monasterio y nos dirigimos á las habitaciones del señor administrador, que resultó ser el ilustrado sacerdote D. Agapito Silva, quien al conocer nuestro deseo de ver cuanto de notable encerrase el monasterio, se puso en absoluto á nuestras órdenes, llevando su delicada atención á obligarnos á descansar aquel día en la Casa Hospedería y sentarnos á su mesa; pues al conocer nuestro alojamiento se explicó la mala noche que habríamos pasado y la necesidad que tendríamos de restaurar nuestras fuerzas. Aceptamos con reconocimiento su oferta, puesto que no disponíamos de otros medios que volver á la posada en que, sentados en una silla, habíamos pasado la noche anterior.

Fundóse el convento de Santa Clara de Tordesillas en el reinado de D. Pe-

dro I de Castilla y á ruego de su hija la Infanta D.^a Beatriz, levantándose acta de esta soberana disposición en Sevilla el 2 de Enero de 1401, ó sea el 1363 de la Era cristiana; pues sabido es que en Castilla se fechaban los documentos según la Era de Octaviano César, y que hasta el reinado de D. Juan I no se decretó por las Cortes de Segovia que se ajustasen al Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, que se diferencia de la otra en treinta y ocho años.

Relatar las indulgencias, los privilegios de dotaciones que desde su fundación concedieron Pontífices y Reyes á este monasterio sería labor grandísima. De fundación Real, es claro que de nada necesario debía carecer, y habiéndola decretado un Monarca espléndido, lo hizo con verdadero lujo; y en cuanto á honores y preeminentias, cada uno de los Soberanos que se sucedieron aumentaron la serie de ellos; y desde D. Pedro I, que ordenó *que las Dueñas que fuesen en el su Monasterio non labrasen* y haber sido Abadesa de él la Infanta D.^a Beatriz, hasta el mismo Napoleón, que autorizó á la Abadesa que se firmase “Abadesa Emperatriz”, todos concedieron algo á esta casa de religiosas (1).

El Sr. Cuadrado, al hablar de Tordesillas, dice que el monasterio de Santa Clara tiene esa sobriedad y gallardía de la arquitectura del siglo XIV, en que el arte arábigo había llegado á su mayor apogeo, circunstancia que aprovechó D. Pedro I, á quien gustaba sobre manera lo mudéjar, para que encomendase la obra á los más escruchados maestros de su época, seguro de que habían de hacer, como resultó, en efecto, una acabada maravilla..

Buscando su frente, que mira la ri

(1) En Marzo de 1401, por Enrique III.

(2) En 1180, D. Fernando de León y D. Alfonso de Castilla.

(3) En 1439 y 1448, D. Juan II y su hijo D. Enrique.

(1) A parte de concesiones de los Soberanos Pontifices Urbano VI, Eugenio IV, Alejandro VI, Sixto IV, Urbano V, Benedicto XIII y Sixto V, Gregorio XI las eximió de sujetarse á cualquier jurisdicción eclesiástica, dependiendo de la autoridad Pontificia.

bera que el Duero baña, y cuyo panorama extasia, observamos la ojiva de su portada; sus proporciones todas son exactas y grandioso y admirable su conjunto, denotando todo él el cariño con que se hizo esta obra, digna por todos conceptos de llamarse regia.

El Sr. Cuadrado, dice: "El claustro, que muy bien pudo ser patio, apoya sus rudos arcos semicirculares sobre capiteles arábigo-bizantinos de columnas sin basa, desde las cuales suben franjas de labores hasta las vigas que cubren los anditos en vez de bóvedas; acá y acullá asoma alguna puerta en forma de herradura, y en el muro exterior de la iglesia se divisan unos arcos lobulados con lindos arabescos."

—No es posible entrar en este templo—dijo el presbítero Sr. Sánchez (q. e. p. d.),—sin experimentar una especie de estremecimiento. Y nada más cierto. La vista de aquella grandiosidad despierta en el alma la idea de lo infinito, y á la vez que pone de manifiesto la pequeñez humana, demuestra cuán agradecido debe el hombre estar á su Creador, que lo dotó de inteligencia capaz de concebir y llevar á cabo obras que, honrando á su Dios, á él lo enaltecen.

Se entra en la espaciosa nave y colocados dando la espalda al coro bajo, quedamos admirando el magnífico retablo del altar mayor (1), cuyas imágenes y bajo-relieves son de alabastro, maravillosamente concluidos, que nos recuerdan los del Pilar y La Seo de Zaragoza, que con arte inimitable labraron Damián Forment y Dalmau de Mur.

Los arcos que forman la gótica nave, tienen indiscutible mérito; pero lo que corona esta prodigiosa obra, es la

techumbre del presbiterio. No sólo no tiene que envidiar nada su artesonado en hermosura y mérito á los mejores de la Alhambra de Granada, sino que rivaliza con ellos. Sin estar recargado está lleno de oro, formando caprichosas figuras arabescas y estrellas de singular hermosura, que dan al conjunto el aspecto grandioso y bellísimo que cautiva á quien visita este sin par monumento.

Esta nave supónese que estuvo divida por majestuosa verja, que debió apoyarse en el más alto de los escalones del presbiterio, puesto que aún hay señales de que existió, por más de que no hay noticia alguna que explique por qué y cuándo se quitó.

En 1430 se adosó á la iglesia una capilla que hizo Guillén de Rohán por orden de Fernán López de Saldaña, Contador mayor de D. Juan II; y como en aquel tiempo el arte alcanzó su mayor esplendor y gallardía, el artista pudo lucir su asombroso ingenio haciendo una obra perfecta, y aunque murió al año siguiente, la fábrica siguió bajo los planos que él dejó, acabándose cuatro años después.

La capilla está á la derecha de la nave, mirando hacia el altar mayor y la separan de ella, dos notables arcos, con rejas hasta el suelo, que dan paso á su recinto. Tiene siete grandiosas ventanas que debieron en su época tener cristalería como la de la Catedral de León, que el tiempo hizo desaparecer, y que sin duda alguna por falta de recursos se dispuso que un maestro cualquiera tapiase parte de ellas. Nosotros desde aquí nos permitimos suplicar á nuestro distinguido consocio el Sr. Repullés, que con tanta maestría dirige la restauración de un patio árabe en el mismo monasterio, que, á serle posible, disponga se rasguen aquellos ventanales, que dan vida y hermosean la capilla de que nos ocupamos.

(1) Hemos oído asegurar que el primitivo retablo, del siglo XVI, era de madera, primorosamente tallado, y que un incendio lo destruyó, salvándose sólo un cuadro de Santa Clara.

Las tumbas que en ella hay, carecen de importancia. En una de ellas debe estar enterrado el fundador y en la inmediata su esposa.

Las dos rejas que separan la nave de esta capilla, así como la del coro bajo, llaman extraordinariamente la atención por su curiosa labor. Los caprichosos y bien combinados dibujos de la última los sujetan sólo abrazaderas, y las otras dos tienen la particularidad de que desde los arranques de los arcos hasta el suelo bajan cambiados y confundidos los machos con las hembras en sus enlaces.

Lo que en esta capilla hay que no se cansa el viajero de admirar es el célebre tríptico que figuró en la Exposición de Arte retrospectivo que se celebró en esta corte y que se dice fué altar portátil de D. Pedro I.

El Sr. Cuadrado, lo describe diciendo que "por su florido carácter, cree sea contemporáneo de la capilla, donde bajo doceletes de la más pura crestería, dos órdenes de relieves, intercalados con imágenes de Profetas, recuerdan la serie de los tormentos del Salvador; compitiendo con el primero de los detalles la singular expresión de las figuras. Estofado todo de brillantes colores, pintadas por dentro y por fuera sus puertas con historias sagradas, nada le falta para ser una regia joya y una obra maestra de su siglo».

Tiene la iglesia dos coros, ambos espaciosos, pero sin nada de particular.

Existe otra capilla, dedicada á los Santos Juanes, que perteneció á los Gammarras y fué adquirida por la Comunidad.

Para que no falte lo que en la mayoría de los monumentos de nuestra Patria, hubo quien ordenó (y más vale ignorar su nombre) que se embadurnase de cal una capilla cuajada de primorosos arabescos.

Saliendo del monasterio, frente á él existe otro edificio conocido por la

Casa-Hospedería, que tiene preciosas vistas al Duero y donde el año 1808 estuvo alojado Napoleón I, cuya presencia en este Real sitio evitó que se profanase por la soldadesca esta artística joya. S. M. la Reina D.^a Isabel II el año 1858 se hospedó en este monasterio á su paso para Covadonga.

A la antigua parroquia de San Antolín nos encaminamos deseosos de admirar la magnífica capilla de la Piedad. El retablo del altar mayor por todos estilos majestuoso. Hay en él, de tamaño natural, las tres figuras del Salvador entre los dos ladrones; pero la actitud, la postura, el ademán y la expresión llena de vida de San Dimás (1), no se pueden describir: con tal perfección está hecha. Este retablo se atribuye á Gaspar de Tordesillas, discípulo que fué del célebre Alonso Berruguete.

En medio de la capilla existe una labor en mármol primorosamente ejecutada: es el sepulcro del Comendador de Santiago Dr. D. Pedro González de Alderete, vecino y Regidor que fué de Tordesillas (2).

El casco que hay en este mausoleo es una filigrana. Pues bien; todas estas maravillas están llamadas á desaparecer; la capilla de la Piedad está amenazando ruina. Desde este BOLETÍN elevamos un ruego al ilustre prócer Sr. Conde de la Puebla del Maestre, que tiene el patronato de ella, para que, á serle posible, ordene su pronta reparación y el arte y la Historia le quedarían obligados.

Con pena íbamos á abandonar esta villa y nos encaminamos al parador de donde sale el coche para Rueda y Medina del Campo, cuando tuvimos la satisfacción de encontrar en él á nuestro distinguido consocio el reputado

(1) El verdadero nombre de este santo se ignora, se autorizó el de *San Dimas* por una tradición de la Iglesia griega.

(2) 1501.

arquitecto Sr. Lampérez que regresaba de San Cebrián de Mazote de visitar una iglesia que ya magistralmente (como en él es propio) describió en el BOLETÍN de Octubre.

En tan grata compañía hicimos el trayecto hasta Medina del Campo, tomando en esta histórica ciudad el tren de Zamora, regresando á Benavente, después de haber recorrido en cuatro días "285 kilómetros". ¡Quién había de creer en tiempos del Rey D. Pedro que cualquier simple mortal de hoy recorrería esa distancia en menos tiempo y con más comodidades que él, que creyó su poder llegado al *summum!* Y sin embargo, ¡doloroso contraste! Entonces, que difícilmente podían ser visitados y admirados, se levantaban tantos soberbios monumentos que son glo-

ria del genio y orgullo del arte, hoy en cambio, que el vapor, la electricidad y los demás descubrimientos nos hacen dueños del tiempo, acortan las distancias y multiplican nuestras fuerzas hasta el asombro, no sólo no se levantan sino que los levantados se dejan caer y los caídos se abandonan.

¡Punible desidia, que nadie advierte hasta que los edificios se derrumban y ninguno lamenta á no ser *excursionista*! ¿Quién sabe si ese entusiasmo que algunos califican de *chisladura* sería el más cuidadoso de nuestros monumentos nacionales?

Esas piedras ennegrecidas por los siglos son las únicas glorias que nos quedan. ¡Valemos por ellas! ¡Son nuestra vieja España! ¡Conservémosla!

JOAQUÍN DE CIRIA.

SECCION DE BELLAS ARTES

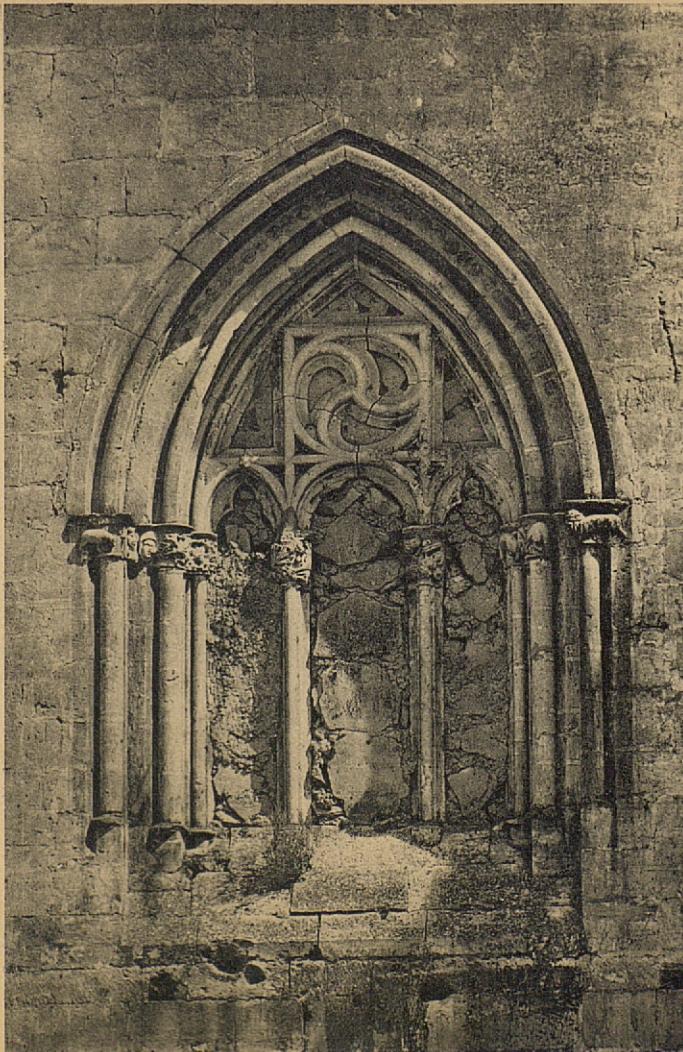
TRASCORO DE LA IGLESIA DE SAN PATRICIO DE LORCA (MURCIA)

La antigua *Eliocroca*, cuyas grandezas pasadas y significación histórica han narrado los cronistas y cantado los poetas, no podía substraerse á la ley general, y y sobre los dones que le concedió pródigo la naturaleza, el arte le legó excelentes monumentos. El más importante de los que cuenta esta populosa ciudad, lo es, sin duda, el majestuoso templo de San Patricio, construido por Lorca en señal de reconocimiento por la victoria que alcanzó contra los árabes en el sitio de los Alpordrones, el 17 de Marzo de 1452, día en que celebra la Iglesia al apóstol de Irlanda.

Es tradición constante que en el asalto de Roma por las tropas del Condestable de Borbón, el capitán lorquino don José Clavijo salvó á las hermanas del Pontífice, y reconocido Su Santidad, concedió á esta iglesia, á ruegos de Clavijo la categoría de Colegiata insigne, auto-

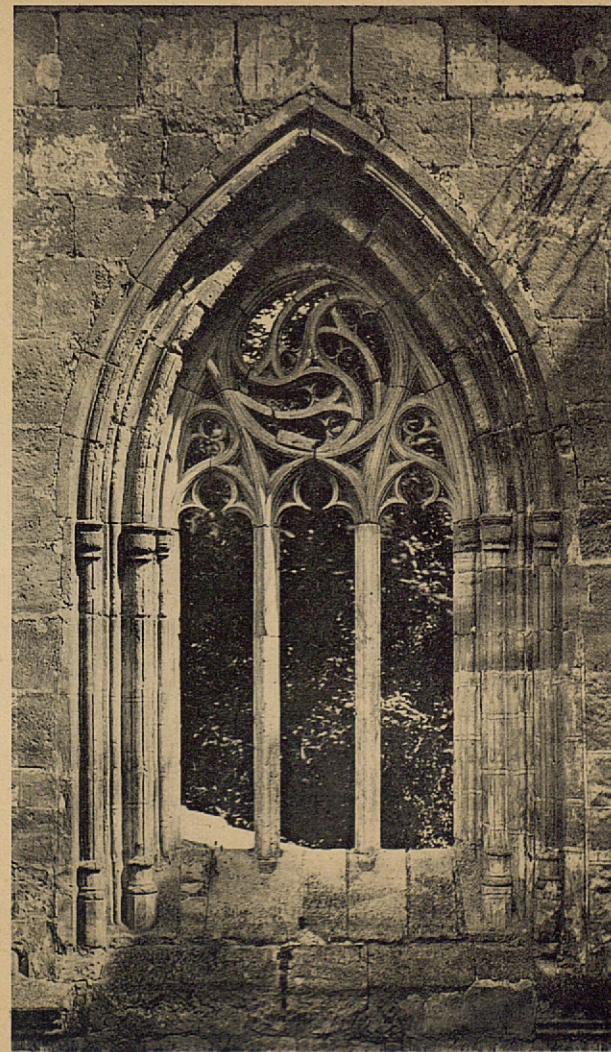
rizando la Bula de erección el Papa Clemente VII

La iglesia se empezó á construir pocos años después de la fecha indicada sobre la antigua muralla de la ciudad, y en el emplazamiento del templo de San Jorge: su planta es de cruz latina, su estilo del renacimiento, con tres bóvedas aristadas, concluyéndose en definitiva á mediados del siglo XVIII. La fachada principal, que pertenece á los órdenes corintio y compuesto, consta de tres cuerpos de arquitectura: el primero lo forman ocho columnas estriadas, sosteniendo una cornisa de bastante mérito; el segundo tiene igual número de columnas, con la estatua de San Patricio en el centro, y el tercero de cuatro, con la de la Virgen, rodeada de ángeles y santos, cuya construcción deja bastante que desechar. La fachada que tan á la ligera reseñamos, tiene tres grandes puertas de entrada, bien propor-



MONASTERIO DE FREDELVAL (BURGOS)

VENTANAS EN LAS RUINAS DEL TEMPLO



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

cionadas, decoradas con bajo relieve multiplicados sin confusión.

El coro está en el centro de la iglesia, y lo que se conoce con el nombre de trascoro, lo forma el sumptuoso altar, cuyo grabado publicamos. En la capilla de la Purísima, como así se llama en Lorca, se ha desplegado la mayor riqueza, como dice un escritor contemporáneo, así en el retablo de retorcidas columnas salomónicas, como en el frontón circular que le corona, plantando sobre los apilastrados cuerpos salientes de los lados cuatro estatuas, con tres que surgen sobre el frontón dicho, follajes, inscripciones y ángeles con símbolos del inmaculado Misterio de la Concepción, á una y otra parte del retablo, aparecen de cuerpo

entero las imágenes de San Pedro y San Pablo, en actitudes algún tanto violentas y convencionales, y otras en los entrepaños de las pilastras indicadas, resultando el conjunto tan recargado de elementos decorativos, alguno de ellos individualmente de mérito, que fatiga por su propia exuberancia y su misma riqueza.

La Purísima que se venera en el centro, de tamaño natural, sobre una nube con ángeles sosteniendo varios atributos, es debida al artista francés Dupart, que los Erguetas, noble familia murciana trajo de Italia en unión de Nicolás Salciillo, padre del famoso escultor, para que ejecutaran en Murcia algunos trabajos, entre ellos la portada de la Catedral.

F CÁCERES PLA.

ESPAÑA EN EL EXTRANJERO

NOTAS DE VIAJE

MUSEOS ALEMANES

Cuando uno va recorriendo tierras extranjeras, cambiando de continuo de escenario, pasando de uno nuevo á otro no menos desconocido, sin encontrar rostro familiar y sin poder confiar á nadie sus impresiones por lo menos en la lengua propia, si se llega á tropezar en un Museo con una obra de arte nacional, con un cuadro en que antes de ver la firma se ha presentido ya la escuela española que lo produjo, la impresión es la misma que si hubiera dado con un amigo: este es el efecto, que nos produjo el ver, en una de las salas del Instituto Staedel de Francfort, el retrato del Cardenal Borja, de mano de Velázquez.

Staedel fué un ciudadano de Francfort, muerto en 1716, colecciónador de una galería de cuadros, si no muy numerosa, escogidísima, y que, á su muerte, regaló á su ciudad natal; con más, un capital de dos millones de marcos para que pudiera irla aumentando.

Con esta renta el Municipio de la floreciente capital del Mein ha cuidado de dar á la colección un asilo digno de ella, y hoy, las obras de arte reunidas por aquel inteligente patrício se hallan instaladas en un sumptuoso edificio de estilo del Renacimiento, terminado en 1878, y que, á orillas del río, se eleva entre jardines.

Los cuadros españoles son pocos, pero buenos, y Velázquez figura, como hemos dicho, con un retrato del Cardenal Borja cuya mirada penetrante queda fijada en la memoria hasta que en la Galería Real de Berlín nuevas creaciones de aquel singular ingenio obligan á compartir la admiración que desperta.

La sala española en la Galería Real de Berlín tiene, como el Museo entero, un atractivo singular. Esta colección, una de las últimas por la fecha de su creación, ha llegado á ser, gracias al celo y al acierto é inteligencia de sus directores, una de las primeras de Europa; la

sala de Rembrandt, los Van-Eyck, la colección de las escuelas prerrafaelistas italianas, son excepcionales.

Preside la sección española un San Antonio de Murillo: aviso para los de casa que se empeñan en poner por los suelos al pintor de las Concepciones.

Velázquez figura con el retrato de una dama de la corte de Felipe IV, fisonomía llena de atractivo, en que se lee el ingenio y la cultura, pintada con verdadero *amore*; y sobre todo, figura, con el retrato de cuerpo entero y, si vale la frase, de alma entera, porque está estupendamente fijada en el lienzo, del capitán Alessandro del Borro, pisando la bandera de los Barberini, como vencedor del Papa Urbano VIII. Soberbiamente plantado, exhibiendo toda su arrogante ordinariez, contemplando de alto á bajo al espectador con sus ojillos medio entornados, el tipo de este obeso personaje ha quedado immortalizado por Velázquez: no parece que el pintor se haya tomado grande empeño en sacarle favorecido.

No es cosa de pasar revista á todo lo bueno nuestro que en pintura guardan las galerías alemanas, pero ¡qué recuerdos tan gratos no dejan en la memoria la "Santa Inés," de Ribera en la soberbia galería de Dresde; el valiente retrato del caballero con ropilla roja, de Antonio de Pereda, en la Pinacoteca de Munich, artista del cual no puede presentar ejemplar tan saliente nuestra colección del Prado; los cinco lienzos de asuntos picarescos de Murillo, y Santo Tomás de Villanueva, donde el problema de la luz se halla tan magistralmente resuelto! Estos cuadros de pilluelos del Museo de Munich, compañeros del "Piojoso," de Louvre, y de otros de San Petersburgo y de algunas colecciones inglesas, faltan en nuestro Museo de Madrid, donde sólo representan aspecto tan interesante del arte del pintor sevillano, la "Gallega de la moneda," y la "Vieja de la rueca."

* * *

La segunda mitad del siglo XIX ha sido feliz para los Museos Arqueológicos, al antiguo núcleo de los Gabinetes Reales y de próceres protectores de las artes y de las antigüedades, se ha ido añadiendo continuas adquisiciones y así se han formado las grandes colecciones de Berlín, de Munich y de Nurenberg.

De entre las *Notas de viaje* sólo separo las referentes á estos dos últimos y al de Zurich: los tres edificios obedecen á una misma idea; han sido construidos *ad hoc* para servir de estuche á las joyas que en ellos se han de encerrar, y su planta movida, y las líneas accidentadas de sus fachadas están subordinadas á las necesidades del orden artístico é histórico que han de satisfacer.

Museos de extensas salas y dilatadas galerías, como el Vaticano, están bien para albergar las creaciones del arte clásico: á su ejemplo, edificó Berlín el suyo donde guarda espléndidas series, y al mismo género pertenece el Louvre. Pero las preciosidades del arte ojival, la riqueza de formas que dejó el Renacimiento alemán parece que exigían otros fondos más variados para que lucieran en todo su valer, y á esta idea satisfacen los Museos que antes citaba.

El de Munich se ha inaugurado el 29 de Septiembre de 1900. El antiguo, erigido por Maximiliano II, no bastaba ya á encerrar los tesoros de arte y de antigüedad que constantemente venían á enriquecerlo. Fué preciso pensar en un nuevo edificio, y hacia el 1895 se empezó la construcción del actual palacio, que el profesor Seidl ha levantado siguiendo el estilo del Renacimiento alemán. Ahora la Atenas del Isar tiene un Museo Arqueológico digno de la artística capital de Baviera.

Por dentro y por fuera todo es variedad; en las dimensiones, en los techos, en la ornamentación, dominan la libertad y el contraste, así como animan las líneas exteriores del gran edificio, cuerpos salientes, terrazas, torreones y cúpulas,

en el interior se suceden salas, corredores, escaleras y patios, todos diferentes.

Pasado el magnífico vestíbulo, por una monumental escalera, se llega al Lapidario romano, con su suelo de mosaico auténtico, desenterrado en 1856 cerca de Ingolstadt; la estancia figura el atrio de la casa de un patrício romano. Después las salas románicas, las góticas, empezando por las dedicadas al arte civil ó profano; las habitaciones son reconstrucción de ejemplares de la época, pero constituidas por elementos auténticos, como los techos de la Casa Consistorial y de la de los Függer de Augsburgo, de otras de Nurenberg y Passan; arcas, arquillas, cuadros, estatuitas, mesas, lechos, bordados, todo cuanto puede contribuir á que nos formemos idea exacta de lo que era la vida íntima de aquellas gentes.

El arte religioso tiene su santuario, y en sus capillas logran colocación adecuada retablos pintados y en relieve, estatuas sagradas, piedras sepulcrales y vidrieras de colores, como la magnífica procedente de la Catedral de Regensburg.

Avanzan los tiempos y llegamos á la sala del castillo de Dachau, con su espléndido y colossal artesonado, obra maestra de la segunda mitad del siglo XVI; tapices flamencos adornan las paredes, y muebles, estatuitas de Pedro Vischer y otras preciosidades encerradas en vitrinas hacen de este salón un modelo de regio decorado, digno de aquella época, la más espléndida del arte germánico.

Siguen después otras salas, todas á cuál más rica é interesante: á su valor intrínseco reúnen el recuerdo histórico del personaje á quien pertenecieron, el cual, si resucitara, podría creerse en su mansión señorial, pues techos, paredes y objetos suntuarios, todo ha sido trasladado y colocado en su lugar propio para contribuir á esta exhibición, que viene á ser como un curso de historia del arte

suntuario, dado en la forma más amena y más eficaz posible. Así se van recorriendo salones de palacios y castillos del siglo XVII, de la época brillante y caprichosa del arte "recoco," del Imperio, hasta encontrarnos en nuestros días, en el cuarto del infeliz Luis II de Baviera, el romántico soberano, protector de Wagner.

Y esto es sólo la planta baja del Museo; arriba se suceden salones y galerías; el hierro, la porcelana, el cristal, los tapices, los encajes, ofrecen ejemplares soberbios en magníficas colecciones.

* * *

No puede competir, por el valor de los objetos que guarda, Nurenberg con Munich; pero, así como la ciudad entera, el Museo tiene también su sello característico y lleno de atractivo.

Actualmente la ciudad ofrece el contraste original de una población llena de recuerdos y de monumentos de otros tiempos, de plazas, calles y rincones que constituyen el fondo más adecuado para reconstituir con la imaginación los cuadros más animados de la vida civil en la época de Maximiliano, de Carlos V, para inspirar á Wagner, como lo hicieron, la interesante acción de *Los maestros cantores*, y por otra parte de una gran capital moderna, centro de una vida comercial activa, con industria poderosa, como lo pregonan sus grandes fundiciones de acero, con largas calles y paseos, dilatándose por todos lados, fuera del recinto de la ciudad vieja cercada por sus murallas.

El llamarla la "Toledo germánica," no es del todo exacto. Hermosos son sus monumentos, pero no es patriotismo ciego y exagerado el preferir por la calidad y por el número los de la vieja capital castellana. Además, el espíritu del artista, por lo general mal avenido con la regularidad y con el orden, echará de menos en la ciudad bávara, tan arreglada, tan cuidadosa de sus edificios públicos, el

pintoresco abandono (nada digno de elogio, sin embargo) de nuestra Toledo, que tantas sorpresas reserva al visitante en cada revuelta de sus calles accidentadas.

El Museo germánico de Nurenberg cuenta medio siglo de existencia; primero se instaló en un torreón de sus murallas y en una casa contigua, y antes de que existiera el Imperio germánico, su nombre fué como un símbolo de la futura unidad.

Ensanchándose, ocupó la antigua Cartuja, en cuyas capillas, salas y claustros pudieron ensancharse sus colecciones; después fué ocupando algún edificio adyacente; luego fué preciso construir nuevas alas, y hoy forma un conjunto de construcciones que abarca un área extensa y que exige varias horas sólo para echar por ellas una rápida ojeada.

Como en el Museo Nacional de Munich y con más motivo dada la manera como se ha llevado á cabo su construcción, ningún cuerpo de edificio guarda simetría con el otro; escaleras empotradas en el grueso de los muros y escaleras al aire en torreones atrevidos; claustros sombreados de árboles; patios con estanques de aguas verdosas, donde arroja el agua por sus fauces un dragón de extrañas formas; la iglesia de la Cartuja, donde se conservan los mejores ejemplares del arte plástico religioso y de la orfebrería sagrada; la cocina de un honrado burgués del siglo XVII; el hogar de un campesino acomodado de Hesse, ó de la Alta Baviera, ó del Tirol; la sala de instrumentos judiciales, una botica, el gabinete de un alquimista, la armería, la colección de instrumentos musicales, la de instrumentos de Astronomía, libros, encuadernaciones, azulejos y un sinnúmero de cosas más, pues sólo la enumeración se haría pesada.

Pero entre tanto objeto descuella, por

su belleza artística, la célebre estatua de la Madona de Nurenberg, antes atribuída á Veit Stoss, pero que ahora se considera con más fundamento como salida del taller de Pedro Vischer, el genial fundidor autor de la urna sepulcral de San Sebaldo. La figura de la Madona debería tener por compañera la de San Juan y ambas se hallarían á los pies de una imagen del Crucificado. Sea de esto lo que quiera, lo positivo es que el Renacimiento alemán no puede presentar obra de mayor encanto.

El moderno Museo Regional de Zurich obedece, en su construcción y distribución, al mismo criterio que los citados; nada de plan uniforme ni de simetría arquitectónica. La presentación de los objetos arqueológicos nada deja que desear; las habitaciones de castillos, de abadías, de burgueses acomodados, de campesinos se ven reproducidas con elementos auténticos, y en los muros del Museo Suizo han logrado salvarse de una ruina segura. El gran salón destinado á armería, es magnífico por sus proporciones y disposición, pero ni en él ni en general en las restantes dependencias pueden admirarse ejemplos de raro valor.

Sólo en la capilla, que constituye el tesoro, guardada por sólidas paredes y puerta de hierro, se hallan las joyas de la colección.

Como final de estas *Notas*, parecerían indicados los consabidos párrafos de lamentación sobre el abandono en que tenemos tales cosas en España, sobre nuestro atraso, sobre la impericia de los encargados de la custodia de nuestras antigüedades y sobre otras muchas cosas, todas por el estilo.

Pero como lo haría con escasa convicción, renuncio á ello.

F. SUÁREZ BRAVO.

BIBLIOGRAFÍA

LUSITANIA Y SU PRIMER CORONEL, por D José Ibáñez Marín.—Madrid.
Establecimiento tipográfico «El trabajo».—1902.

Numerosos son, por fortuna, los Generales, jefes y oficiales de nuestro Ejército para quienes este supone, no solamente la fuerza material de la nación, sino una gran potencia moral, por ser centro donde se educan y pulen multitud de ciudadanos que al salir del cuartel y repartirse por los diversos pueblos de la Patria, difunden por doquiera el amor á ésta y cuantos elevados principios de honor y de virtud y útiles enseñanzas prácticas les han imbuido sus superiores durante los días de su servicio. Apóstoles de esta sana doctrina son hombres de tan reconocido y eminente mérito como los Sres. Arroquia, Arteche, Marvá, Ripollés, Martín Arrué, Barado, Mandariaga y otros, que no perdonan medio de propagar la cultura en la clase militar, y ora se dirigen á ella por medio de conferencias, ora por medio de libros.

Entre estos beneméritos patricios ocupa muy distinguido lugar, por su talento, actividad e iniciativas, nuestro querido consocio el comandante de Infantería D. José Ibáñez Marín, director de la *Revista técnica de Infantería y Caballería* y fundador de la *Sociedad de Excursionistas Militares*. De lo profundo y vario de sus conocimientos ha dado el Sr. Ibáñez galana muestra en sus conferencias en la Sociedad Geográfica, en el Ateneo y en el Centro del Ejército y de la Armada, en los mil artículos publicados en periódicos y Revistas y, finalmente, en sus libros, de los que conocemos los titulados *Educación militar*, *Recuerdos de Toledo*, *Estudios militares y políticos* y *Columna volante*.

Apenas dado á la estampa este

último, el Sr. Ibáñez Marín, cuya fecundidad es asombrosa, nos sorprende con un nuevo trabajo, *Lusitania y su primer coronel*, erudita monografía en la que, bajo pretexto de reseñar la historia del Cuerpo de Caballería que lleva aquel nombre y de rendir homenaje á la insigne figura de su creador, el Marqués de la Mina, pinta y describe con mano maestra y de modo exacto y cumplido buena parte del siglo XVIII.

Período es éste que, con hallarse tan inmediato al siglo en que vivimos, conocemos mal. Pocos autores han ejercitado sus plumas en narrarnos sus campañas militares y sus empresas políticas y en trazar las siluetas de los personajes que en él figuraron y florecieron. Al ver tal silencio dijérase que nada había que referir de dicha centuria. Tal suposición es inexacta. Si durante ella no tuvimos genios militares de la talla de D. Juan de Austria, Alejandro Farnesio, Duque de Alba y demás preclaros Capitanes que hicieron temida y famosa á la España del siglo XVI, tuvimos Generales muy estimables e injustamente olvidados, tales como los Condes de Aguilar y de Gagos, los Marqueses de Villadarias y de Bay, el Duque de Montemar y su nieto el célebre Ricardos. De políticos, excepción hecha de Cisneros, jamás los hemos tenido superiores á Alberoni, Riperdá, Patiño, Schilace, Grimaldi, Ensenada, Aranda, Florida Blanca y Jovellanos. En literatura podemos enorgullecernos de Cañizares, Zamora, Lobo, Alvarez de Toledo, Feijóo, P. Isla, Torres y Villarroel; Negrete, el *Divino Aragónés*; su paisano, el reformador Luzán, los

sevillanos Forner, Arjona y Lista; los fabulistas Samaniego é Iriarte y los dos Moratines.

Las causas de este silencio y preterición, nos las da el mismo Sr. Ibáñez en el primer capítulo de su última obra. "Gusta la fama más de los poderosos que de los débiles,"—dice, y luego añade: "Los pueblos, como los individuos, gustan poco de parar la vista ó la memoria en las adversidades y flaquezas de su vida.., Y adversa y flaca fué la vida de España en el siglo XVIII, no obstante sus generosos esfuerzos para salir de la postración y abatimiento á que la llevaron los errores y torpezas de los últimos Hapsburgos y para reponerse de calamidades tales como la guerra de sucesión y las causadas por la ambición de Isabel de Farnesio, las funestas consecuencias de los Pactos de familia, y, finalmente, las luchas por Francia y contra Francia que cierran aquella centuria; infortunios contra los que poco pudieron la buena voluntad de los Monarcas borbónicos, el talento de sus Ministros y la docilidad y sumisión del pueblo.

En estos últimos tiempos ha habido, sin embargo, autores que, conociendo que en medio de tal cúmulo de desdichas, hubo en aquel período sucesos y personajes dignos de celebración, han dado comienzo á la tarea de estudiarlo detenidamente y de exponer el fruto de sus estudios en libros, á los que presta mayor interés su mismo carácter particular, pues los tales escritores, comprendiendo la imposibilidad de trazar la vida de un pueblo en todas sus manifestaciones, sólo se ocupan de aquellas que más les atraen y engargan. Dignos modelos de este género son el erudito *Bosquejo histórico de los poetas líricos del siglo XVIII*, por el Marqués de Valmar; los trabajos sobre el teatro de dicha época de D. Emilio Cotarelo, las dos biografías de la Duquesa de Villahermosa, del

P. Coloma y del Sr. Ortí y Brull los estudios sobre el efímero reinado de Luis I por D. Alfonso Danvila, y, finalmente, el libro que motiva estas líneas.

Consta la nueva producción del Sr. Ibáñez Marín, de diez capítulos. En el primero, titulado *Justa reivindicación*, cierra denodadamente el autor contra los "hispanófobos," á quienes acusa de egoístas y cobardes, recuerda el importante papel desempeñado por la Caballería en la guerra de Sucesión y en las campañas de Italia y África, enlaza sus glorias con las del Marqués de la Mina, que la rigió durante varios lustros, reclama para éste, como deber de justicia, la gratitud y el aplauso de la nación, y manifiesta el objeto del libro, que es "ofrecer y analizar el pensamiento militar del Marqués de la Mina; ver, mediante razonable cotejo, su campaña de los Alpes y la de los Ejércitos de la Revolución; ampliar con glosas de carácter técnico el concepto del ilustre Inspector de Dragones; presentar, en fin, la función de la Caballería en aquel período, harto poco conocido, y dentro de ella el papel de Lusitania, regimiento organizado por el prócer esclarecido," cuya fama han proclamado Cánovas y Arteche, y han evidenciado al publicar y comentar sus *Memorias millares*, el General San Román y el Sr. Rodríguez Villa.

La biografía de su héroe, magistralmente trazada, valiéndose para ello primero de la semblanza que escribiera el docto académico de la Historia Sr. Pezuela y luego de las *Memorias* del propio biografiado y el examen crítico, severo é imparcial, de estas *Memorias*, constituyen el asunto del segundo capítulo de la obra y en él nos ofrece el Sr. Ibáñez un fiel y bien trazado retrato del Marqués de la Mina, á quien admiramos como hijo amantísimo, militar valeroso, vasallo leal y publicista de mérito.

Dedica nuestro ilustrado compañero los capítulos III, IV, V y VI de su nuevo libro á la narración de la campaña de Italia de 1744, iniciada, como es de todos sabido, á consecuencia de la celebración del segundo pacto de familia, por el que las diversas ramas de la Casa de Borbón, Soberanas de Francia, España y Nápoles, se unían y confederaban entre sí para oponerse á María Teresa de Austria, Jorge II de Inglaterra y el Rey de Cerdeña, recientemente aliados por el tratado de Worms, y también para conseguir los Ducados de Parma, Plasencia, y tal vez el de Milán, para el Infante D. Felipe, hijo del Rey de España, yerno del de Francia y hermano del de Nápoles. El Sr. Ibáñez Marín halla en esta campaña la confirmación de su teoría de cuán cierta es "la esterilidad definitiva de los negocios marciales, bien llevados, pero torpe y flacamente planteados", y nos hace ver cómo á pesar de la pericia del Capitán general español Marqués de la Mina y del francés Príncipe de Conti, y no obstante el valor de las tropas que mandaban, ningún resultado positivo tuvo la campaña, iniciada primero con el paso del Var y conquistas de Niza, castillo de Montalbán y Villafranca, suspendida luego por las disensiones de los jefes y la debilidad de los Gobiernos, que unas veces se inclinaban del lado de Mina, que trataba de invadir á Italia por los Alpes marítimos, y otros eran del parecer de Conti, que prefería el ataque por los Alpes Occidentales, y recomendada con arreglo á este último criterio. Inútiles fueron la victoria de Madonna del Olmo y el ataque de Coni. Recrudecidas las disensiones y agotadas las fuerzas, el Ejército aliado se vió constreñido á retirarse á Francia y á desistir de su empresa. En todo desastre hay una víctima. Y la víctima de las torpezas de las Cancillerías de París y de Ma-

drid fué Mina. Un Real decreto le obligó á entregar al Marqués de Castelar el mando de las tropas y á regresar á España. Retirado á Benasal, lugar del Reino de Valencia, consolábase, como Cándido, de sus penas y amarguras cultivando su jardín, cuando, muerto Felipe V, su sucesor Fernando VI le confirió de nuevo el mando del Ejército de Italia, y allí fué Mina, "trocando el azadoncillo de los jardines de Benasal por la espada".

Dedica el Sr. Ibáñez Marín el capítulo VII de su obra á establecer un paralelo entre las operaciones llevadas á cabo en Italia en 1744 por el Marqués de la Mina y las efectuadas en la misma comarca por Napoleón cincuenta años más tarde, y logra demostrar con gran copia de datos (franceses muchos de ellos para mayor imparcialidad) y serios y maduros argumentos que "Mina vió la invasión con la propia claridad del gigante corso, por cuánto éste la marcó por suya y no titubeó en adoptarla". Es decir, que la campaña de Italia, base de la fortuna de Napoleón, fué una feliz imitación de la concebida y realizada por el General español.

Menos interesantes son los capítulos VIII y IX, dedicados el primero á historiar los Dragones y cantar sus glorias desde el reinado de Luis XIV, bajo cuyo cetro tomaron forma corpórea hasta nuestros días, sin investigar su filiación y sin decírnos, por tanto, si la deben al Mariscal de Brissac ó á D. Hernando de Toledo, á Gustavo Adolfo ó al Conde de Monterrey, y el segundo á la historia particular del regimiento de Lusitania, creado en 1710 por el Marqués de la Mina, entonces Conde de Pezuela de las Torres, cuyo nombre usaron hasta 1718, en que lo cambiaron por el que ahora llevan.

En el cap. X completa el Sr. Ibáñez Marín la semblanza de D. Jaime Miguel de Guzmán Dávalos y Spínola,

Marqués de la Mina y Duque de Palata, presentándonosle como esclarecido gobernante y haciendo resaltar las reformas y mejoras que estableció en el Principado de Cataluña durante los quince años que ejerció el Virreinato con la Presidencia de la Audiencia. A su esfuerzo se debieron en gran parte las fortificaciones de Barcelona, Lérida, Gerona y otras ciudades y en todo el restablecimiento del comercio en la primera de ellas, abandonado por el mal estado de su muelle, que él cuidó de arreglar y el origen de la aseada e industriosa Barceloneta actual, en cuya iglesia de San Miguel reposan sus cenizas.

Tal es, torpemente expuesta, la última obra de nuestro ilustre consocio,

que se presenta esmeradamente impresa y avalorada con los planos de los Alpes occidentales y de la batalla de Madonna del Olmo, el retrato del Marqués de la Mina y la vista de su mausoleo. En ella campean doctrina profunda, crítica serena, estilo galano, lenguaje castizo y, lo que más vale, acendrado patriotismo. El Sr. Ibáñez Marín no es de los que para sí trabajan. Tiene fe y confianza en los destinos de su Patria, y á sacarla de su postación actual y elevarla al más alto nivel del poder y de la gloria se dirigen sus esfuerzos. Si encuentra quien le siga y quien le imite, se dará por satisfecho.

ALFONSO JARA.

30 Octubre 1902.

ESTUDIOS Y PUBLICACIONES DE D. ADOLFO HERRERA

Todos los lectores del Boletín conocen por variedad de circunstancias los trabajos sobre medallas españolas ó extranjeras relacionadas con nuestra Historia, á que desde hace mucho tiempo viene dedicado el Sr. Herrera. Gran número de cuartillas se podrían llenar con el examen de tan magna empresa, pero ningún dato ha de darnos más elocuente idea de aquélla que su propia declaración, consignada en el *Preliminar* con que encabeza la obra, y que á continuación se inserta:

"PRELIMINAR"

"*Excmo. Sr. Director de la Real Academia de la Historia.*

"*Excmo. Sr.: Tengo el honor de remitirle á V. E. los cuatro primeros tomos de mi obra *Medallas españolas*, con destino á la Biblioteca de nuestra Real Academia.*

"*Este estudio es modesto bajo todos los aspectos que se examine, es un tra-*

bajo sin ninguna pretensión, que bien pudiera calificarse de entretenimiento, por la parte que en él tienen las artes mecánicas.

"*He limitado todo lo posible su extensión y tirada, pues sólo imprimo para regalar doce ejemplares que llevan láminas, dedicados á Museos y Bibliotecas, y otros tantos sin aquéllas para que los coleccionistas á quienes están destinados se entretengan, si gustan, en ilustrarlos.*

"*Tan reducida tirada no tiene por objeto dar importancia al trabajo; obedece sólo, al mucho tiempo que se invierte en hacer las improntas de las medallas, labor árida y pesada que no tarda en fatigar á quien la realiza.*

"*También dificulta intentar esta publicación en forma más amplia y empleando los procedimientos modernos, para la multiplicación de las láminas, la falta de lectores, por no adaptarse esta clase de trabajo á los gustos y costumbres sociales del país.*

„Estas razones, alguna de las cuales he aprendido por experiencia, han hecho que dé al libro la forma y extensión que se adapta á los elementos de que dispongo.

„Las medallas á que esta obra se refiere son españolas y extranjeras relacionadas con nuestra Historia y con nuestros hombres.

„Sus descripciones son lacónicas y van divididas en los siguientes grupos, conservando dentro de cada uno, por regla general, el orden cronológico de fechas:

„Bodas Reales.

„Natalicios de personas Reales.

„Viajes regios.

„Visitas de personas Reales á las zonas.

„Advenimientos al Trono, defunciones, retratos, getones no conmemorativos de hechos determinados y medallas alusivas á personas Reales no comprendidas en los anteriores grupos.

„Constituciones.

„Gobierno provisional (1868).

„República.

„Militares, navales y político-militares.

„Religiosas.

„Obras públicas.

„Exposiciones.

„Academias y Sociedades científicas y literarias. Fundaciones y premios.

„Procedimientos para la acuñación.

„Centenarios.

„Personales.

„Masónicas.

„Fiestas, anuncios y las no comprendidas en estos grupos.

„Las medallas conmemorativas de las proclamaciones y juras de los Monarcas no van incluidas en esta obra por estar ya publicadas.

„A cada tomo acompaña un índice provisional, que será sustituido oportunamente por otro definitivo. Tam-

bién las hojas llevan numeración provisional, en la parte inferior, y los espacios para poner la definitiva al terminar la obra.

„Quedo obligado á remitir á V. E. los siguientes tomos, y no dudo que serán acogidos por esa docta Corporación, que tan relevantes servicios ha prestado y presta á la Historia y literatura nacionales, con la benevolencia que le es propia.

„Dios guarde á V. E. muchos años.— Madrid, 3 de Abril de 1899.—Adolfo Herrera.”

Si como ha poco dijo un orador, pronto será inmodesto blasонar de constancia en España, por aquello de que existen muchos más hombres de inteligencia que de voluntad en nuestra Patria, constituiría en nosotros vana pretensión el querer hacer resaltar la labor del Sr. Herrera, donde se reúnen la elevada idealidad de los hombres del Sur con la tenacidad inquebrantable que acompaña á los grandes apóstoles de los fines humanos. Calculense tan sólo los miles de improntas de medallas que representa hacer, para cada tomo de veintiocho á veintinueve, por anverso y por reverso, siendo de doce ejemplares la tirada y treinta y una las publicaciones de esta clase que han visto la luz, y si á esto agregamos la importancia del contenido, se comprenderá sin esfuerzo alguno la magnitud de la parte del plan realizada.

Las citadas publicaciones se encuentran hoy (que nosotros sepamos) en la Biblioteca de la Academia de la Historia, en la Nacional, en el Museo Arqueológico y en el Museo Biblioteca Balaguer de Villanueva y Geltrú, y allí pueden admirarse las excelentes condiciones tipográficas con que se han impreso unas páginas, compues-

tas en la misma casa del Sr. Herrera, y figurando él como único cajista, para que no se pueda decir que ha dejado

de tomar parte en alguna operación, siquiera fuese la más sencilla.

ALFREDO SERRANO Y JOVER.

NOTICIAS

CONCURSO ESCOLAR

El profesor de la Universidad Central *D. Rafael Ureña*, tan profundo y original investigador de todo lo que se refiere á la bibliografía jurídica, como catedrático lleno de fe en la enseñanza y de amor á sus alumnos, ha tenido la felicísima idea de celebrar con un concurso entre éstos el vigésimoquinto aniversario de su ingreso en el profesorado.

Los que deseen tomar parte en él deberán presentar antes de las doce de la mañana del 8 de Junio de 1903 en la Secretaría de la Facultad de Derecho de Madrid una Memoria en castellano sobre las *ideas jurídicas* de Quevedo. Al autor de la premiada se le darán 800 ejemplares encuadrados en rústica.

Pueden optar á tan honrosa distinción todos los que oficial ó libremente hayan estudiado la asignatura del señor Ureña desde 1897 ó la estudien ahora.

Dignas son del más caluroso aplauso las iniciativas del sabio maestro.

El último número de la excelente revista *American Journal of Archaeology* contiene en sus págs. 368 y 384 y en las respectivas secciones de *Oriental, Clasical and Christian Archaeology* y de *Byzantine, Mediaeval and Renaissance Art* las siguientes noticias sobre láminas y estudios publicados en nuestro BOLETÍN.

"CÁDIZ.—An Archaic Bronze Bird."—In the BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES, X, 1902 (pl.) a curious bronze found in an excavation

at San Fernando (Cádiz) is published. It represents a bird, but from the creature's breast a flat vessel projects. On the top of the bird's head is a ring. The work is rude, but the side of the vessel is adorned with a graceful pattern of curved lines.

"SANTIPONCE (SEVILLE).—A Mosaic."—In the BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES, X, 1902, pp. 19 22 (pl.), PELAYO QUINTERO publishes a mosaic recently discovered at Santiponce, near Seville. The mosaic was in a triclinium. The most important part measures 3.98 m. by 2.67 m. It is divided into octagonal medallions, which are separated by a pattern representing twisted ropes. The spaces between the medallions are filled with lozenges. In the medallions are centaurs, satyrs, and riders. No medallion contains more than two figures. The work appears to be good.

"A Madonna by Quentin Matsys."—In the BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES, 1902, pp. 1-2, ENRIQUE SERRANO FATIGATI publishes a Madonna by Quentin Matsys, which is in the collection of D. Pablo Bosch at Madrid. On the painting are found the letters "M. A.," which seem to be part of the signature.„

Nuestro erudito consocio D. Enrique Reig y Casanova, canónigo de Toledo, ha sido nombrado provisor y vicario general de la misma Diócesis.

Reciba nuestra cordial enhorabuena.

EL ARTE Y LA CIENCIA

Acabamos de recibir el número primero del volumen cuarto de esta excelente Revista ilustrada que se publica en la capital de Méjico.

En su cubierta ofrece á los lectores extranjeros una imagen del país: grabados bien hechos y bien combinados reproducen las líneas de la Catedral; del Palacio de Chapultepec y Colegio militar; de un hermoso monumento coronado por valiente estatua; de los acueductos grandiosos de Queretaro y Jajalpa; de los puentes de Wimer, de Mettac y de la Soledad en el ferrocarril mejicano; de la presa Esperanza en Guanajato y de algunos trozos de paisaje con grandes masas de vegetación en primer término y altas montañas en el último.

Sus páginas están ocupadas por un estudio arquitectónico de las *ruinas de Mitla* concienzudamente hecho por D. Manuel Francisco Alvarez; la oración fúnebrepronunciada por D. Agustín Aragón, en la velada dedicada á la memoria del notable ingeniero D. Manuel M.^a Contreras, muerto el 22 de Abril del corriente año, y varios trabajos de ingeniería agrícola y civil, seguidos de la Bibliografía, la Revista de la prensa profesional y los ecos.

Lleva como grabados intercalados en el texto un retrato del artista Rebull, hecho en Roma por el pintor Gisbert, en 1852, y como ejemplo de las obras del primero una Concepción llena de mística dulzura y el cuadro del Hijo pródigo dirigido también por aquel y realizado por D. Luis Monroy.

Los Reyes Magos, sobre un vago fondo, pintados por D. Leandro Iza-guirre, se han reproducido en una lámina suelta.

Apréciase en sus columnas que ha coronado el éxito el laudable propósito de aunar en uno los esfuerzos de los devotos de estudios tan variados para realizar el fin de publicar una buena

Revista, á falta de públicos especiales bastante numerosos que permitiera dedicar una distinta á cada una de las diversas ramas de la ciencia y de la actividad nacional.

SOCIEDAD MILITAR DE EXCURSIONES

Esta sociedad realizará una expedición para el estudio del Maestrazgo, en las condiciones siguientes:

Los expedicionarios saldrán en el correo de Aragón el domingo 16 de Noviembre, por la estación del Mediodía. Los caballos embarcarán por la línea de Almansa, Valencia, hasta Castellón de la Plana.

Se visitarán: Segorbe, Valencia, Castellón, Lucena (por Alcora), Villafranca del Cid (por Vistabella), Mirambel (por Cantavieja), Morella, Albocácer (por Arés del Maestre), Cabanes (por Cuevas de Vinromá), Sagunto y algún otro punto de interés militar.

Durará la expedición de doce á catorce días, siendo la cuota individual de 225 pesetas.

Los socios que residan fuera de Madrid abonarán la parte proporcional. Las adhesiones se enviarán hasta el día 10 de Noviembre, al comandante primer jefe de las Secciones de Ordenanzas del Ministerio, D. José Ibáñez Marín.

De uniforme de marcha, y los excursionistas que lleven ordenanza á pie ó á caballo lo harán constar al adherirse.

NECROLOGÍA

DON JOSÉ MAC-PHERSON

El 12 de Octubre falleció en el Real Sitio de San Ildefonso este querido consocio nuestro que era á la vez un eminente sabio y un hombre de inagotable bondad.

De lo que valían sus investigaciones ha podido juzgarse por las notas pu-

blicadas en la *Revista de Minería*, las primorosas fotografías reproducidas en una doble plana de *La Ilustración Española y Americana* y las noticias de algún periódico.

El interés con que contribuyó al trabajo de nuestra Corporación, fué demostrado ante nuestros consocios por las muchas fototipias hechas sobre clichés suyos de poblaciones artísticas, tan poco exploradas, como Sepúlveda, Santa María de Nieva y Cuéllar.

A él se le deben las pruebas de canecillos y metopas de San Juan de los Caballeros y otros templos de Segovia que tanto han servido para marcar bien el carácter y duración del románico en Castilla.

Nos unimos de todo corazón al sincero dolor de su familia.

¡Descanse en paz el investigador infatigable y el altruista lleno siempre de caridad para sus semejantes.

DOÑA MARÍA FERNÁNDEZ CAÑAVERAS

De pésame está también por la muerte de su anciana madre nuestro compañero D. Lucas del Campo, que se ha desvivido y no ha perdonado nunca sacrificio alguno para que resultaran con excepcional lucimiento las excursiones á Alcalá de Henares y las fiestas de aniversario en la simpática ciudad.

La virtuosa Sra. D.^a María Fernández Cañaveras murió el 2 de Octubre rodeada de sus hijos, mereciendo por sus costumbres piadosas y la resignación cristiana con que llegó á sus últimos momentos, la bendición de Su Santidad y las indulgencias concedidas por el Nuncio y diversos Prelados.

¡Descanse en paz la que fué modelo de madres y Dios dé á sus hijos fuerzas para soportar el dolor!

SECCIÓN OFICIAL

MES DE NOVIEMBRE

DOMINGO 23

Se visitará el panteón de hombres célebres de la basílica de Atocha que se ha construido bajo la inteligente dirección del arquitecto Excmo. Sr. D. Fernando Arbós.

Lugar de reunión: el Ateneo de Madrid.—Hora: diez de la mañana.

DOMINGO 30

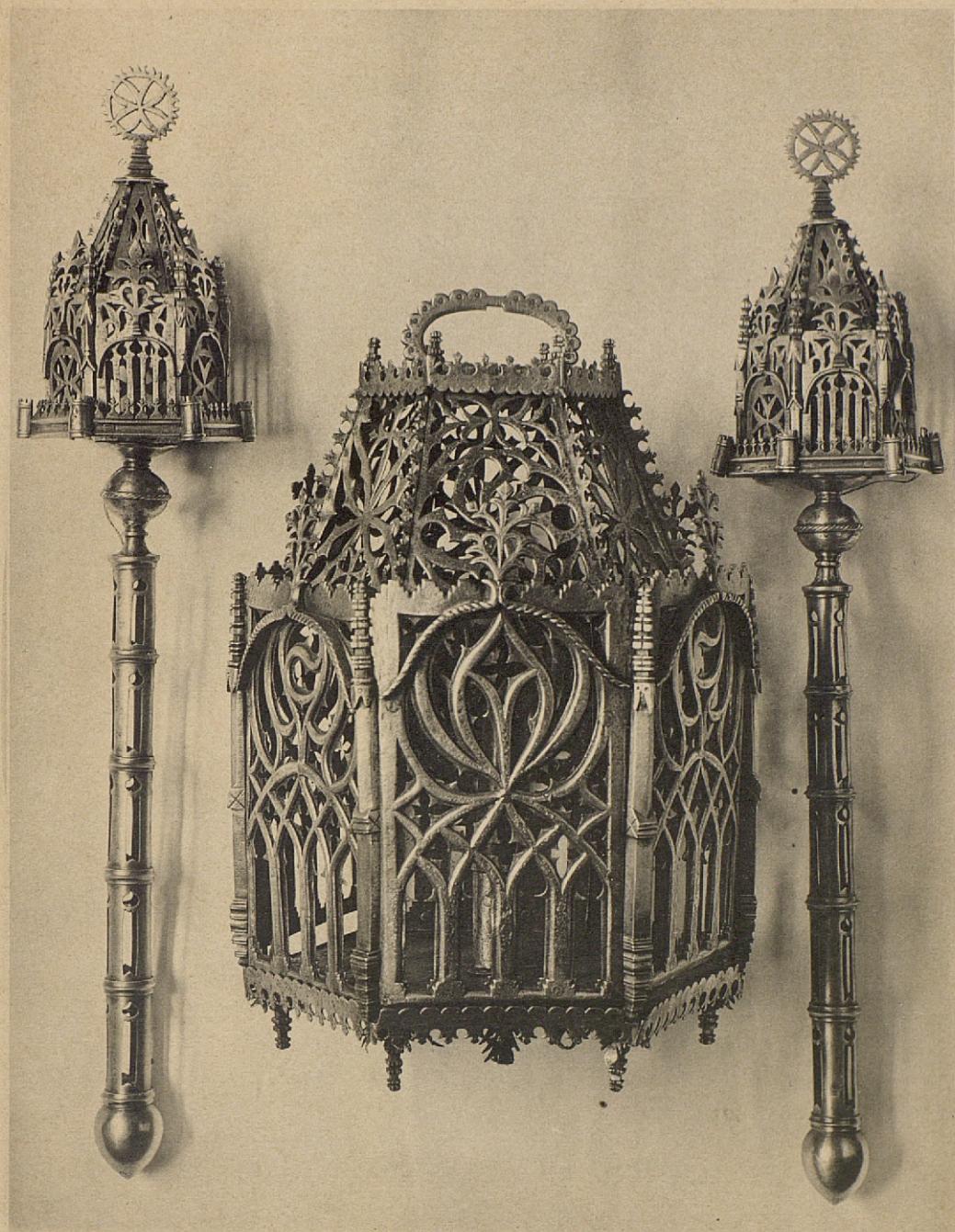
Galantemente invitados por el Sr. D. Ricardo Traumann, acudirán á su casa en dicho día aquellos de nuestros consocios que deseen ver su rica colección.

Lugar de reunión: el Ateneo de Madrid.—Hora: diez de la mañana.

Nota. No es necesaria adhesión previa para ninguna de las dos visitas.

BOL. DE LA SOC. ESP. DE EXCURSIONES

TOMO X.



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid

FAROL Y MAZAS DE CEREMONIA DEL SIGLO XV

COLECCIÓN DEL SR. CONDE DE VALENCIA DE DON JUAN